Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

Facultad de Ciencias Humanas

Carrera de Traducción e Interpretación Profesional

**Experiencias Profesionales y Percepciones sobre la
subtitulación interlingüística en Lima, Perú**

TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

Para optar por el título profesional de : Licenciada en Traducción e
Interpretación Profesional

Bravo Díaz, Monica Giuliana (0000-0002-8750-2120)

Hermoza Vega, Fiorella Amalia (0000-0002-0921-4473)

Asesor:

Villanueva Jordán, Iván Alejandro (0000-0003-1479-1627)

Lima, 31 de Mayo de 2018

Resumen

El presente artículo explora las experiencias de trabajo y percepciones individuales en relación con la subtitulación interlingüística de un conjunto de profesionales de Lima, Perú. El estudio se realizó a partir de métodos cualitativos: doce entrevistas semiestructuradas a cuatro grupos de participantes —empresas y profesionales de traducción, y empresas y profesionales de comunicación audiovisual—. La información recopilada se dividió en cuatro secciones: la relevancia de la subtitulación como proceso y servicio, la inserción contingente a la práctica profesional de la subtitulación, la aproximación inductiva a la subtitulación y la relevancia de la función del traductor que subtitula y las posibilidades del mercado. Los resultados obtenidos muestran que, para los participantes, la subtitulación no tiene un mercado establecido en la capital peruana. Sin embargo, opinan que se trata de un nicho con una demanda en crecimiento. Asimismo, existe una diferencia respecto al modo de trabajo de las empresas y profesionales de traducción y de comunicación audiovisual, concretamente, en las etapas del proceso de subtitulación y el uso de protocolos, además de otros criterios para asegurar la calidad del servicio.

Palabras clave: subtitulación, mercado de la traducción, Perú, subtitulador, traducción audiovisual.

The following article explores the work experiences and individual perceptions of a group of professionals from Lima (Peru) regarding interlinguistic subtitling. Such study was conducted using qualitative methods. A total of twelve semi-structured interviews were made, including four groups of participants: companies and professionals of the translation field, as well as companies and professionals of the audiovisual communication field. The gathered

information was later divided into four sections: the relevance of subtitling as both process and service, the contingent entry to the professional practice of subtitling, the inductive approach to subtitling as well as the importance of the translator who subtitles and the possibilities of the market. The results show that although participants believe that subtitling does not have an established market in the Peruvian capital, they do think that it is a niche with a growing demand. Likewise, there is also a distinction between the way translation and audiovisual companies and professionals work, particularly with regard to the subtitling process and the use of guidelines, as well as other criteria used to ensure the quality of the service.

Keywords: subtitling, translation market, Peru, subtitler, audiovisual translation.

Tabla de contenidos

Introducción	5
Capítulo 1 - Subtitular y subtitulación: el marco general que nos brinda la teoría	7
1.1 La subtitulación como proceso.....	8
1.2 La subtitulación como producto	9
1.3 La subtitulación como actividad académica y profesional.....	10
Capítulo 2 – Metodología.....	12
Capítulo 3 - Resultados: ideas generalizadas en torno a la subtitulación interlingüística.....	15
3.1 La relevancia de la subtitulación como proceso y servicio	16
3.2 Inserción contingente a la práctica profesional de la subtitulación.....	19
3.3 La aproximación inductiva a la subtitulación	21
3.4 La relevancia de la función del traductor que subtitula y las posibilidades del mercado	25
Conclusiones y recomendaciones.....	27
Referencias bibliográficas	30

Introducción

Con el despegue de la traducción audiovisual (TAV) a partir de la década de 1990, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías digitales, la subtitulación se convirtió en la modalidad de traducción con mayor crecimiento en el mercado global (Díaz Cintas, 2005a, p. 14). Ello resultó además en un incremento en el abordaje académico de la TAV en las últimas dos décadas y que actualmente sea considerada una de las ramas de la traductología con mayor productividad (Orrego Carmona, 2013, p. 297; Díaz Cintas, 2015, p. 633). Con este progreso, la información académica disponible mediante los estudios recopilatorios publicados usualmente por reconocidas editoriales del Reino Unido, Países Bajos o Suiza incluye nuevos espacios de estudio, como Canadá, Estados Unidos, Brasil, Australia y Sudáfrica (Josephy Hernández, 2017; Hawkins, 2010; Kruger, 2012; Kruger, Kruger y Verhoef, 2007; Espindola y Vasconcellos, 2006), y diversifica la producción académica que solía abarcar espacios europeos.

Por otro lado, Latinoamérica también es un espacio de producción académica sobre TAV; existen distintos estudios contrastivos sobre versiones dobladas y subtituladas de productos audiovisuales en cuanto al tratamiento del humor, los referentes culturales, la censura, entre otros. Por ejemplo, autores como Castro San Martín (2013) y Barrales Gómez (2015b) han analizado la traducción del humor de series americanas al español de Latinoamérica. De igual forma, Rodrigues De Souza Barros (2006) publicó una investigación sobre la variación lexical diafásica en el doblaje y la subtitulación de películas americanas. A su vez, Scandura (2004) profundiza en el tema de la censura en la subtitulación de programas televisivos. Por otra parte, Micheli Contreras (2011) realizó un análisis comparativo de los errores e inadecuaciones de la subtitulación amateur en la traducción de expresiones idiomáticas, culturemas, etc.

Con respecto a Perú, a partir de la segunda década del siglo XXI, se han desarrollado cambios importantes en el escenario académico de la traducción. Si bien antes la TAV no era parte de la formación universitaria de los traductores, algunas universidades ofrecen asignaturas

especializadas de pregrado y posgrado desde 2015 y 2013, respectivamente (Villanueva, 2016, p. 55). Asimismo, en 2015, se celebró el I Congreso Internacional de Traducción Audiovisual con la participación de reconocidos académicos quienes mencionaron un mercado emergente de TAV en el Perú (Chaume Varela, 2015). No obstante, en la actualidad el Perú no cuenta con trabajos de investigación, o estudios de mercado en particular, que permitan conocer la actividad o dinamismo del mercado de la TAV en este país.

Por ello, el presente artículo corresponde a un estudio exploratorio que pretende obtener mayor información acerca de las experiencias de trabajo de los profesionales y empresas que realizan subtitulación en Lima.¹

Hemos elegido la subtitulación a partir de las propuestas que sitúan esta modalidad como prevalente en los países latinoamericanos debido a su bajo costo de producción (Díaz Cintas, 2005b, p. 14), tal como sucede en Brasil (Lopes Martinez, 2011, p. 2). Colombia también seguiría esta tendencia, ya que la subtitulación es más económica, consume menos tiempo y no necesita actores, equipos de alta tecnología ni instalaciones especializadas (Orrego et al., 2010, p. 31). Con respecto a Chile, también existe información sobre algunas variables del mercado de la subtitulación que pueden afectar positiva o negativamente la producción de materiales audiovisuales subtitulados (Barrales Gómez, 2015a).

En cuanto al enfoque en los productores de los subtítulos (interlingüísticos), según la propuesta de Sela-Sheffy y Shlesinger (2011, p. 8), es importante comprender el rol y el estatus profesional de los traductores, intérpretes o, en este caso en particular, de los subtituladores para conocer las estructuras sociales de la traducción y sus componentes macroestructurales, por ejemplo, el mercado de la subtitulación. De este modo, creemos que esta investigación servirá como punto de partida para explorar un campo de ejercicio profesional poco conocido en el Perú.

¹ Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo consiste en examinar un tema poco estudiado. Hernandez, Fernandez, Bautista (2010) mencionan: “Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras, o sugerir afirmaciones y postulados.”

Capítulo 1 - Subtitular y subtitulación: el marco general que nos brinda la teoría

La subtitulación suele comprenderse como una submodalidad de la TAV y, a su vez, se tiende a clasificar los subtítulos de acuerdo a distintos criterios intralingüísticos e interlingüísticos, como la inmediatez, las lenguas implicadas, los aspectos técnicos (métodos de proyección, posición en la imagen), su forma de distribución o medio de consumo, entre otros. Además de estos criterios, la forma usual de definir esta modalidad de traducción ha partido, por un lado, de los procedimientos que se llevan a cabo para producir subtítulos (Gambier 2003, p. 172),² y, por otro lado, de la relación entre los componentes semióticos de los productos audiovisuales (Díaz Cintas y Remael 2014, p. 8)³.

A partir de estas formas de concebir la subtitulación, se pueden aplicar algunos criterios útiles para componer dimensiones de este concepto. Munday en la cuarta edición de *Introducing Translation Studies* presenta los criterios de producto, proceso y área temática que sirven para definir la traducción (Munday, 2016, p. 8). En este estudio, los criterios de producto y proceso serán aplicables a la traducción, dado que nos permitirán categorizar la información recogida y proponer diferenciadamente la forma en que los entrevistados se refirieron a la subtitulación. Sin embargo, en relación con la propuesta de Munday (2016, p. 8) preferimos comprender la subtitulación como una actividad académica (que se estudia como formación superior o universitaria) o profesional (que se ejerce con fines económicos en el mercado de la traducción). Estos criterios aplicados a la subtitulación se ampliarán a continuación.

² Gambier (2003, p. 172), propone que la subtitulación es una tarea de la posproducción de contenidos audiovisuales en la que un traductor u otro técnico especialista deben encargarse de sincronizar los subtítulos.

³ Díaz Cintas y Remael (2014, p. 8) parten de la imagen en pantalla y la ubicación de los subtítulos para explicar que estos suelen ser la traducción de los diálogos y de otra información relevante del producto audiovisual.

1.1 La subtitulación como proceso

Cornu (2008) propone que, de la década de 1930 a la de 1980, el progreso tecnológico de la subtitulación fue pausado en relación con lo que vendría a finales del siglo XX (pp. 10-14). Pese a ello, los avances en esos cincuenta años conllevaron mejoras cualitativas en el proceso y producto de la subtitulación. El autor asegura además que, para el traductor, la aparición de las cintas de video y de los reproductores domésticos significó una nueva forma de controlar el texto que traduciría, aunque este control se restringiera solo a la manipulación del soporte sin poder intervenir aún en la imagen, como sucedería más adelante. Díaz Cintas, por su parte, posiciona el advenimiento del DVD como un momento crucial para el consumo de productos subtitulados —por la cantidad de archivos de subtítulos que podían almacenarse en este soporte— (2005a, p. 63) y el rápido desarrollo de software libre (freeware) como la base para las nuevas formas de subtitular.

La subtitulación electrónica y su uso generalizado a partir de la década de 1990 (Torregrosa, 2012, p. 85) permite establecer una serie de etapas del proceso de subtitulación: localización, traducción, adaptación, simulación, impresión (Castro, 2001, p. 268). Díaz Cintas y Remael mencionan como primera etapa el encargo por parte de una empresa de producción o distribución a un proveedor de servicios; mencionan además que se verifica la calidad de la copia del video y que la lista de diálogos esté completa y corresponda al video (se deben transcribir y corregir los diálogos si algo faltara); se prepara una copia de trabajo (con los medios de seguridad necesarios para evitar la piratería); se localizan los tiempos de aparición y desaparición de los subtítulos (en inglés, timing, cueing, spotting); se traducen los diálogos ya localizados y se tiene en cuenta, en el caso de que haya acceso al video, la densidad semiótica del texto audiovisual; en caso de que la traducción se haya realizado a pesar de estas restricciones, sigue una etapa de ajuste de los subtítulos; se incrustan los subtítulos en el video; se entrega el producto subtitulado al cliente y se hace seguimiento de su recepción (Díaz Cintas y Remael, 2014, pp. 30-33).

Resaltamos el hecho de que las descripciones del proceso suelen indicar que este se divide en etapas realizadas por distintos especialistas: técnicos encargados de la sincronización y manejo de las copias de video, revisores y transcritores que trabajan la lista de diálogos, el traductor a cargo de la traducción y ajuste, el adaptador encargado de revisar las traducciones

sin ajuste. Estos modelos son propios de empresas que cuentan con recursos para ocuparse de las distintas etapas. (Díaz Cintas y Remael, 2014, pp. 30-33).

1.2 La subtitulación como producto

Hablar de los productos de la TAV resulta problemático. Como afirma Karamitroglou (2000, p. 71), tanto el contenido verbal traducido como el filme con subtítulos podrían considerarse productos de un proceso de traducción audiovisual⁴. Si bien el autor halla complejo definir el producto de TAV, se debe a que trabaja con un marco conceptual polisistémico que requiere comprender estos productos como elementos culturales y como complejos semióticos que resultan de las operaciones de traducción sobre textos audiovisuales.

En nuestro caso, creemos que la noción de producto de la subtitulación podrá entenderse en relación con el alcance del servicio que requiera un cliente. En ese sentido, si el encargo de subtitulación se refiere a los subtítulos entregables como archivos digitales en un determinado formato o extensión, estos serán el producto. En cambio, si el cliente solicita el video con subtítulos ya incrustados y en un soporte en particular, este también sería un producto de la subtitulación. Asimismo, también podremos comprender como producto el propio servicio de subtitulación; como se menciona en la Norma Europea EN ISO 17100:2015, los servicios de traducción y, por extensión, de subtitulación, son productos intangibles resultado de la interacción con el cliente (Comisión Europea de Normalización, 2015, p. 9).

Por otra parte, se debe señalar que los productos de la subtitulación están determinados por el proceso que, a su vez, puede incluir las tareas de traducción propiamente dicha, localización de los subtítulos, ajuste de los subtítulos; en algunos casos, puede incluir incluso la transcripción. Esto se alinea con la idea de Karamitroglou de que los parámetros de sonido y visuales de los textos determinan la forma de los subtítulos. La forma de los subtítulos además depende de pautas convencionalizadas y concretizadas en hojas de estilo, protocolos o incluso criterios de buenas prácticas (Carroll y Ivarsson, 1998).

⁴ “One could regard as translational product only the translated verbal content of the film, in the final form it has when reaches the target system audience. On the other hand, one might include the whole film in the definition of translational audiovisual product despite the fact that the whole film is not the product of the translational film” (Karamitroglou, 2000, p. 71).

1.3 La subtitulación como actividad académica y profesional

Ferrer Simó (2012) delinea aproximadamente el recorrido de los traductores autónomos en cuanto a la subtitulación en el caso específico de una agencia en España: trabajar con escasos recursos para resolver problemas de traducción derivados del texto audiovisual, familiarizarse en la práctica con los programas informáticos para traducir, aprender el estilo y corrección de los subtítulos, enfrentar cambios en negativo relacionados con la cotización de su trabajo. La autora apunta a que los perfiles que buscan las empresas actualmente y a futuro en España se caracterizan por ser traductores audiovisuales con formación universitaria de grado o posgrado; el traductor audiovisual contaría con un perfil mejor valorado y remunerado que un traductor sin formación universitaria en TAV o un traductor no profesional dedicado a la TAV. No obstante, se mantiene presente la figura de los colaboradores internos de las empresas de TAV que tengan “alguna” formación universitaria (Ferrer Simó, 2012, p. 176).

La figura de los traductores sin formación universitaria dedicados a la traducción audiovisual parece sostenerse en el giro tecnológico de la subtitulación (Díaz Cintas, 2015, pp. 634-636), que ha permitido la democratización de tareas que antes se encontraban restringidas a perfiles especializados, en particular, en el caso de la subtitulación. Un claro ejemplo de esta democratización es aquella que se realiza sin un intercambio económico y por aficionados en la mayoría de casos (Pérez González y Susam Saraeva, 2012, p. 151). A partir de convocatorias masivas por internet a inicios de la década de 2010, distintas organizaciones comenzaron a reunir colaboradores para subtitular colectivamente productos audiovisuales. Estas iniciativas contribuyeron a la mediación lingüística de contenido audiovisual de corte educativo, en principio; pero también conllevaron al desarrollo de aplicaciones en la nube para que el esfuerzo de sus colaboradores sea máximamente aprovechable (Díaz Cintas, 2015, p. 637)⁵.

Si bien estas prácticas pueden considerarse explotadoras de los colaboradores —Munday (2016, p. 290) cuestiona la posibilidad o viabilidad de realizar una traducción de calidad cuando no hay un pago ni una contratación previa —o evidencias del surgimiento de un nuevo humanismo que promueve el acceso a la información sin contribuir a los intereses económicos

de las industrias culturales, resultan también ser una evidencia del escape de la subtitulación de las esferas especializadas, que promueven su profesionalización. Prueba de ello es el surgimiento de la subtitulación por aficionados (fansubbing), la cual no solo se restringe a la subtitulación de animes (Dwyer, 2012, p. 218), sino también a distintas comunidades de práctica de consumidores/productores que utilizan la tecnología disponible para la mediación y accesibilidad lingüística de contenidos audiovisuales en el marco de agendas no comerciales, con dinámicas en las que no existe una remuneración u otro tipo de ingresos, pero sí de activos simbólicos, sociales, culturales, afectivos que sostengan su comunidad o su subjetividad.

⁵ “They often use applications or platforms built for the specific purpose of this task [subtitling] and which are easy to learn and use, since they usually do not allow the participants to decide the timing of the subtitles and ask them to concentrate on the linguistic transfer” (Díaz Cintas, 2015, p. 637).

Capítulo 2 – Metodología

El presente estudio tiene como objetivo principal explorar las experiencias de las empresas y los profesionales de traducción y comunicación audiovisual que han realizado servicios de subtitulación en Lima. Asimismo, el objetivo específico es obtener información sobre el panorama actual de esta modalidad de TAV en Perú, lo que servirá como punto de partida para futuras investigaciones sobre la subtitulación y la traducción audiovisual a nivel nacional.

Para el estudio exploratorio utilizamos una metodología cualitativa. Dicho estudio se llevó a cabo desde marzo hasta julio de 2016 en la ciudad de Lima, Perú. Ciudad con la mayor concentración de procesos internacionales (mediante la presencia de las oficinas centrales de las empresas extranjeras, las embajadas y los principales ministerios de Estado). Asimismo, en Lima se han formado traductores e intérpretes desde 1968, cuando se ofreció el primer programa de traducción e interpretación en el país. Por otro lado, de acuerdo a una búsqueda realizada por los investigadores respecto a las empresas de traducción, se encontró que alrededor de 20 se ubican en Lima, así como un 99% de los traductores públicos juramentados en distintas lenguas (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2015).

Antes del inicio del estudio, identificamos el perfil de productores de subtítulos según lo planteado por Villanueva (2016, p. 54) sobre la oferta generalista de agencias, profesionales y estudiantes de comunicaciones y una oferta especializada por parte de traductores. Así, identificamos a profesionales y empresas que ofrecen el servicio de subtitulación en Lima a través de búsquedas en páginas web de servicios, guías electrónicas de empresas, directorios de asociaciones profesionales, etc.

Si bien, en nuestra búsqueda inicial encontramos un total de cincuenta (50) posibles candidatos que decían ofrecer el servicio de subtitulación (entre empresas y profesionales de comunicación y traducción); al contactarlos pudimos comprobar que muchos de ellos no realizaban este servicio. Asimismo, el criterio de exclusión de participantes establecido fue que hayan realizado al menos un trabajo de subtitulación en el último año para comprobar su

actividad. Por ello, nuestra muestra se redujo de manera considerable a diecisiete (17): ocho (8) del campo de traducción (cuatro profesionales y cuatro empresas) y nueve (9) de comunicación audiovisual (cinco profesionales y cuatro empresas). No obstante, cinco (5) entrevistas no pudieron concretarse, ya que los candidatos no querían brindar información respecto a sus servicios, como en el caso de las empresas de traducción.

De esta manera, se conformaron cuatro grupos que ofrecían el servicio de subtitulación en la capital: empresas de traducción, profesionales de traducción, empresas de comunicación audiovisual y profesionales de comunicación audiovisual y se llevaron a cabo cuatro guías de entrevistas semiestructuradas —una para cada grupo de productores de subtítulos—. Se entrevistó a un total de doce (12) participantes: cinco (5) del campo de traducción (una empresa y cuatro profesionales) y siete (7) de comunicación audiovisual (tres empresas y cuatro profesionales). Consideramos que la cantidad de participantes resulta suficiente dado el carácter exploratorio del estudio.

A continuación se presentarán algunas características de los participantes:

Participantes del área de traducción (5)

- Traductor 1: Profesional freelance que ha llevado cursos de especialización y talleres de subtitulación. Cuenta con 6 años de experiencia no continua y trabaja con materiales audiovisuales de corte institucional.
- Traductor 2: Profesional freelance con maestría en traducción audiovisual. Cuenta con 20 años de experiencia no continua y trabaja con materiales audiovisuales de corte institucional.
- Traductor 3: Profesional freelance con maestría en traducción audiovisual. Cuenta con 5 años de experiencia continua y trabaja con materiales audiovisuales de corte institucional e informático (tutoriales).
- Traductor 4: Profesional que trabaja a tiempo completo para una empresa. Ha llevado cursos de especialización en subtitulación, cuenta con un año de experiencia continua y trabaja con materiales audiovisuales de corte institucional.

- Empresa de traducción 1: Empresa que ha brindado talleres de capacitación para los profesionales a cargo del área de subtitulación. Cuenta con 7 años de experiencia no continua y trabaja con materiales audiovisuales de corte institucional, instructivo y técnico (maquinarias, industria médica).

Participantes del área de comunicación audiovisual (7)

- Comunicador 1: Profesional freelance que no cuenta con cursos de especialización en subtitulación. Posee 6 años de experiencia continua y trabaja con guiones y videos de películas para festivales.
- Comunicador 2: Profesional que ha realizado cursos de especialización en subtitulación. Posee 3 años de experiencia continua y trabaja con guiones y videos de películas para festivales.
- Comunicador 3: Profesional freelance que no cuenta con cursos de especialización en subtitulación. Posee más de 10 años de experiencia no continua y trabaja con documentales.
- Comunicador 4: Profesional freelance que no cuenta con cursos de especialización en subtitulación. Posee 10 años de experiencia continua y trabaja con guiones y videos de películas para festivales.
- Empresa de comunicación audiovisual 1: Empresa de producción audiovisual con 20 a 25 años en el mercado. Entre los servicios que ofrece está la subtitulación de películas. Todos los miembros del equipo están capacitados para el uso de softwares de subtitulación.
- Empresa de comunicación audiovisual 2: Empresa de producción audiovisual con 13 años en el mercado. Entre los servicios que ofrece está la subtitulación de películas, documentales, cortometrajes, avances de películas, reportajes, entre otros.
- Empresa de comunicación audiovisual 3: Empresa de producción audiovisual, cuyos servicios incluyen la subtitulación de documentales, videos institucionales y de corte informativo.

Capítulo 3 - Resultados: ideas generalizadas en torno a la subtitulación interlingüística

La aplicación de las entrevistas semiestructuradas se realizó utilizando cuatro guías, una para cada grupo de participantes. Las secciones desarrolladas en las entrevistas abarcan la formación y la experiencia profesional, la percepción del mercado profesional en Lima y las tarifas de servicios profesionales. Esta última sección de las guías de entrevista no incluía preguntas directas sobre tarifas por razones de recelo profesional que identificamos en la etapa piloto de la aplicación del estudio, al igual que en investigaciones anteriores que buscaban abordar dicho tema (Reyntjens, 2005). Las preguntas indirectas conllevaron la recolección de datos que no eran lo suficientemente detallados o exactos para establecer relaciones con las otras secciones, como las de la percepción del mercado profesional.

El contenido de las respuestas, luego de ser procesado mediante la identificación de categorías codificadas (subtitulación como proceso, subtitulación como producto, frecuencia de demanda de servicios, ingreso al mercado de la subtitulación, perfil del productor de subtítulos) y el tratamiento relacional de dichas categorías, nos llevó a establecer cuatro ideas que eran recurrentes entre los grupos de productores de subtítulos. Estos planteamientos se presentan a continuación:

- La subtitulación se concibe como una parte eventual de un proceso más amplio, poco significativa en cuestión de frecuencia de demanda y de ingresos.
- Las redes de contactos son un elemento clave para ingresar y desempeñarse en subtitulación.
- Los conocimientos generales, así como una aproximación inductiva o intuitiva son importantes para subtitular cuando el proceso no se lleva a cabo por personas con una formación universitaria en TAV.

- El traductor asume un rol significativo de especialista cuando contribuye a un proceso de subtitulación.

Expondremos estos planteamientos mediante la integración de sus respuestas y la discusión a partir de los planteamientos teóricos de base.

3.1 La relevancia de la subtitulación como proceso y servicio

Si bien comprendíamos que la denominación *traducción audiovisual* procede del ámbito académico, asumimos que palabras como *subtitulación* o *subtitulado* tenían un uso generalizado y común entre los grupos de productores que entrevistamos. Sin embargo, las entrevistas evidenciaron que los conceptos de subtitulación como proceso y producto no eran uniformes. En el caso de los grupos de comunicadores, *subtitulado* podía referirse a una tarea específica de posproducción del video, de incrustación del texto en la imagen, ajena al ámbito de la traducción, ergo, ajena al trabajo del traductor. Los entrevistados parecían estar de acuerdo con que la traducción se terceriza (cuando ellos no la hacen) y luego ellos realizan el *subtitulado*, entendido como la localización (*spotting*) de los subtítulos y la incrustación en pantalla. En el caso de los grupos de traductores, la noción de la *subtitulación*, *subtitulado* o *subtitulaje* tenía características más procesuales, en la medida que se mencionaban tareas relacionadas que eran parte de un proceso general. En el caso de los grupos de traductores, pudimos inferir que el eje del proceso era la traducción propiamente dicha, mientras que tareas como la transcripción y la localización (*spotting*), y el ajuste se consideraban como etapas previas o posteriores, respectivamente.

Sobre las tareas que conforman la subtitulación, los traductores pusieron de relieve la importancia de la transcripción en la medida que contar o no con una lista de diálogos o guion del video es relevante para la cantidad de recursos humanos (transcriptor con conocimientos de la lengua del video) y recursos de tiempo requeridos por el traductor.

En algunos casos, solamente te dan el video y tienes que hacer transcripción-subtitulación, pero yo ahora como profesional, al momento de empezar a trabajar, no transcribo primero y después subtítulo. No, porque me demoraría demasiado. Y cuando sí te ofrecen algún tipo de transcripción, obviamente te

es más sencillo y baja un poco la tarifa porque ya no tienes que hacerla y también a veces te ofrecen los captions (...) Entonces, dependiendo de cuál sea el caso del texto escrito para traducir directamente, se va cambiando también la tarifa (Traductor 3, comunicación personal, 6 de mayo, 2016).

La mención de las tarifas de la subtitulación permite vincular el proceso de subtitulación y los recursos necesarios con la noción de servicio de subtitulación. Si comprendemos que los traductores asumen la traducción como su servicio principal y las demás tareas como circundantes o de valor añadido, las tarifas de subtitulación variarán de acuerdo a que el proceso es visto como “más sencillo” en palabras del Traductor 3. Creemos que la forma de ver la subtitulación como un proceso con etapas diferenciadas implica que existe una sistematización de acciones operativas, recursos de distinto tipo hasta la aplicación de conocimiento especializado. Apuntamos que este sería el conocimiento sobre la traducción que, después de todo, es la actividad por la que los traductores entrevistados cotizarían más en relación con el resto de tareas.

Comprender las distintas etapas de subtitulación, no obstante, no conllevaría que los traductores busquen enfocarse solo en una actividad.

Tú les dices: “Puedo hacer la transcripción, la traducción y puedo insertar los subtítulos en el video”, pero dijeron “No, solo queremos que hagas el pauteo para que entre como subtitulado, ya nosotros nos encargamos de insertarlo en el video”. Entonces, hay veces en que el cliente es así (Traductor 1, comunicación personal, 4 de julio, 2016).

Como mencionamos antes, los grupos de comunicadores comprenden la subtitulación como una actividad de posproducción de los videos, mientras que la traducción sería una tarea tercerizada cuando ellos no pueden realizarla.

Nosotros aquí no trabajamos nada en específico de subtitulado. Nos dedicamos a hacer videos, lo que pasa es que cuando el cliente quiere cotizar una traducción para que se subtitule, a veces nos la pide y nosotros la mandamos a traducir y luego la subtitulamos. A veces nos dan la traducción y también nos piden subtitulado. Por otro lado, a veces incluso ni consideran subtitularlo, pero luego ocurre que nos la piden y nosotros tenemos que transcribir el video para que alguien lo traduzca. Lo solemos hacer, pero no nos especializamos en eso ni mucho menos. Pasa que el cliente a veces quiere el subtitulado y también lo podemos hacer (Empresa de Comunicación 3, comunicación personal, 27 de abril, 2016).

Esta manera de comprender la subtitulación no corresponde al servicio de subtitulación ofrecido por los traductores. Es importante comprender que estas actitudes no solo estarían motivadas por concepciones, sino que el conocimiento especializado que los traductores tienen para recorrer el proceso integral de subtitulación puede valorarse y cotizarse de manera diferente por los grupos de comunicadores. En ese sentido, podría ser más beneficioso para los comunicadores solo tercerizar la traducción y realizar la localización de los subtítulos ellos mismos. Sin embargo, comprender que una traducción (escrita) puede simplemente incrustarse en la imagen deja pendiente el ajuste de los subtítulos de acuerdo con aspectos como la coherencia visual y la sincronía espacial, etapa significativa del proceso ofrecido por los traductores entrevistados excepto por la Empresa de Traducción 1. Retomaremos este tema en cuanto abordemos la especialización en subtitulación de los traductores frente a la “experiencia” que mencionan los comunicadores.

Por otro lado, la medida en que los grupos de comunicadores entrevistados calculan la relevancia de la subtitulación entre sus servicios puede derivar de lo aleatorio o incidental de los encargos. Al preguntar a la Empresa de Comunicación 1 sobre la frecuencia con la que reciben encargos de subtitulación, respondió que “es aleatorio, no es que nos focalicemos en productos de subtitulaje. Lo hacemos, tenemos la experiencia, pero hay temporadas donde hay frecuentemente y hay temporadas donde no hay frecuentemente” (2016). Asimismo, los comunicadores entrevistados respondieron que se trataba de un “ingreso mínimo” (5%) de su flujo contable, por ello estiman que ha sido siempre “residual”. Además, la valoración de la subtitulación no se debería necesariamente a lo incidental de los encargos, sino al grado de especialización que el cliente cree que se requiere para esta tarea.

Eso [el precio por el servicio de subtitulación] también es relativo, pero suele tener un precio bajo, porque es poco trabajo y no se considera realmente a alguien en particular para hacerlo, que sí debería pasar, pero el mismo cliente no lo considera. Aunque poco a poco estamos cambiando eso, estamos tomándolo mucho más en cuenta para que el subtítulo esté bien hecho (Empresa de Comunicación 3, comunicación personal, 27 de abril, 2016).

En palabras de la Empresa de Comunicación 1, el precio bajo que cobran por subtitular se debe al “poco trabajo” que realizan en comparación con el proyecto de producción como tal, lo cual podría ser cierto de acuerdo al tipo del proyecto a su cargo. Asumiría esto porque no hay un enfoque especializado en la realización de los subtítulos, no hay “alguien en

particular” que haga el trabajo. Dejan entrever, no obstante, que debería haberlo y según proponen van en el camino de integrar un tratamiento especializado.

3.2 Inserción contingente a la práctica profesional de la subtitulación

En el caso de los grupos de comunicadores y traductores, se encontró una referencia general a las redes de contactos como un medio o catalizador para comenzar a subtitular. En cuanto a los traductores, los entrevistados recurrían al tópico de la inserción al mercado laboral a partir de las referencias entre excompañeros o exprofesores, y otras personas del entorno más próximo como amigos y familiares. Uno de los puntos en común es la tercerización o subcontratación de sus servicios de subtitulación por parte de un colega, cuando este no puede asumir el encargo debido a la falta de conocimiento especializado o falta de tiempo. Los traductores plantean, además, que su trabajo en este rubro se dio a partir de la capacitación o entrenamiento que recibieron en traducción audiovisual y tras haber aceptado encargos subcontratados. “Recibo trabajos de colegas, profesores que he tenido, que no se han actualizado al momento de dominar los software de subtitulación que deberían conocer para poder ofrecer este tipo de servicios” (Traductor 3, comunicación personal, 6 de mayo, 2016). Revisaremos las implicaciones de la especialización en las siguientes secciones.

En cuanto a los comunicadores, también se hace referencia a los profesores de la universidad como contactos de importancia; al respecto:

Mi formación como comunicador siempre ha estado ligada, en base [sic] a mi carrera, al cine. Por lo tanto, he estado en constante seguimiento de festivales, de películas, de estrenos, más que todo europeas (...) Es ahí cuando el director del festival, que fue profesor mío durante 2013-2014, me invitó a ser parte de este equipo para realizar una coordinación de proyecciones de películas, en el que se verifica el proceso de la subtitulación (Comunicador 2, comunicación personal, 21 de mayo, 2016)

Si bien entre los grupos de comunicadores, todos los entrevistados plantean haber subtitulado géneros audiovisuales del ámbito cinematográfico (documentales, cortos, películas, avances de películas), el Comunicador 2 mencionó que llegó a trabajar para festivales de cine en la ciudad de Lima, ya que conocía a uno de los agentes de la realización de estos eventos: su

profesor de la universidad. En el caso de los traductores, los géneros audiovisuales subtitulados pertenecen a entornos institucionales y se trata de géneros instructivos sobre temas técnicos; dos de los entrevistados comunicadores también habían subtitulado contenidos similares. Consideramos que el acceso a determinados tipos de contenidos audiovisuales para subtitular tiene que ver con las propias comunidades de práctica en la que se encuentran los productores de subtítulos. En el caso de los comunicadores, como bien señala el Comunicador 2, se trata de contenidos que ven en su carrera. En el caso de los traductores, los videos instructivos pueden guardar relación con la traducción especializada tan común en Perú debido a la realidad económica, en principio, basada en la minería.

Por otro lado, la Empresa de Comunicación 2 planteó que suelen trabajar con la subtitulación de sus productos, pero también con los productos de otras empresas que producen audiovisuales. La Empresa de Comunicación 1, por su parte, estableció que sus redes de contactos han tenido que crecer debido a que han comenzado a subtitular videos a lenguas poco presentes en el mercado de Lima para las que no hay recursos humanos preparados:

Ahora hacemos también trabajo a la inversa. Un cliente americano nos pidió una subtitulación al árabe, pero en el Perú no tenemos árabes o por lo menos expertos que nosotros conociéramos. Por ello, hemos encontrado unos socios en Egipto que nos están haciendo el trabajo allá. Entonces, el producto nos lo mandan desde Estados Unidos, nosotros lo enviamos a Egipto y luego, devolvemos el producto a los Estados Unidos. Ya no existen fronteras en este mundo (...) subtitular al árabe es algo que antes no era viable, porque no teníamos la más mínima idea de cómo comenzar, ni dónde empezar, o cómo buscar socios o proveedores locales, ya que no los encontrábamos fácilmente en países sudamericanos. Sin embargo, gracias a las redes de contactos que uno tiene, ahora si es posible (Empresa de Comunicación 1, comunicación personal, 27 de junio, 2016)

Los nuevos encargos que recibe esta empresa se valoran por su diferencia o novedad de las lenguas involucradas y la necesidad que ha tenido de contar con nuevos recursos, en este caso satisfechos mediante la tercerización del proceso de traducción. No obstante, este tipo de encargos surge y se lleva a cabo mediante una red de contactos contingente y poco común en relación con los otros grupos de participantes. La particularidad del caso de la Empresa de Comunicación 1 no deja de enfocar que los proveedores locales no están capacitados en las lenguas de trabajo menos próximas al Perú, como el árabe. En este sentido, en la medida que la demanda de nuevos servicios de subtitulación se restrinja solo a empresas o subtituladores

con una red de contactos establecida, no consideramos que la subtitulación pueda devenir más relevante en el mercado del Perú.

3.3 La aproximación inductiva a la subtitulación

Mientras que los grupos de traductores plantearon haber contado con algún tipo de capacitación en traducción audiovisual, los grupos de comunicadores reconocen que aprender de manera intuitiva es un recurso importante que los ayudó a iniciar con el trabajo de subtitulación. Asimismo, los comunicadores resaltan el hecho de conocer sobre temas de producción audiovisual como algo que les permite deducir usos del texto en pantalla. Esto conlleva que los criterios de corrección o de calidad de los subtítulos se definan de manera independiente; por ejemplo, ante la pregunta de si había directrices para el trabajo de incluir la traducción como subtítulos en la imagen, el Comunicador 3 dijo lo siguiente: “No, queda a mi discreción. Yo lo calculo” (Comunicador 3, comunicación personal, 26 de mayo, 2016).

Por otro lado, también pudimos notar que en el caso de los grupos de comunicadores y la Empresa de Traducción, ambos desconocían algún tipo de prácticas generalizadas o incluso productos aplicados sobre subtitulación que sirvan para establecer criterios de calidad. En ambos casos, emplean la experiencia propia y sus conocimientos sobre traducción, edición o la producción de audiovisuales, para tomar decisiones al momento de subtitular.

Hace ya 3 años que vengo realizando trabajos de subtitulación, algo que ha sido un auto descubrimiento para mí, en ningún momento pensé dedicarme a esto, sobre todo porque en Lima creo que no se tienen las herramientas [pautas o equipo técnico], sí se tienen los conceptos, pero no contamos con las herramientas que otros países tienen (Comunicador 2, comunicación personal, 21 de mayo, 2016).

Hasta el día de hoy, no hay nada escrito, aparentemente no hay nada escrito, no hay una voz autorizada que pueda decir “este es el manual de la traducción audiovisual”, la mayoría de personas que realizamos trabajos de subtitulación tenemos parámetros y reglas propias y tenemos diversas formas de realizar el proceso (Empresa de Traducción, comunicación personal, 05 de julio, 2016).

Por el tiempo que vengo haciendo esto y porque trabajo en el medio, ya me interesa cómo va quedando todo. Si creo que hay una serie de características que se deben tomar en cuenta, desde la duración de los subtítulos, por ejemplo, (...) cuando se corta el plano y el subtítulo sigue ahí y debería haberse cortado, pero a veces no hay tiempo para que el público lo lea. En fin, son varios factores. Como no creo que en este país haya subtituladores, no sé, de repente sí (Empresa de Comunicación 3, comunicación personal, 27 de abril, 2016).

Las palabras de la Empresa de Comunicación 3 ponen de relieve una suerte de paradoja —que mencionamos sin ánimos de valoración—, con la que nos encontramos al momento de realizar la investigación y que también partía del rastro que tuvimos que seguir para identificar qué tipo de personas realizaban la subtitulación si no eran los traductores. Aunque algunos comunicadores han tenido que subcontratar servicios de traducción, parece no haber una relación directa perceptible por ellos entre el trabajo del subtitulador y del traductor. Inferimos ello a partir del enunciado final de la última cita. En ese sentido, es comprensible que los comunicadores busquen recursos adicionales a sus conocimientos en producción audiovisual —como los manuales de streaming o de cadenas televisivas internacionales—, para establecer algunos criterios de subtitulación.

Eso [protocolos u hojas de estilo] no lo tengo en detalle, pero tenemos algunos manuales. Quienes marcan la norma son usualmente los líderes de la industria. Por ejemplo, saber si NETFLIX usa un tipo determinado de fonts, un número determinado de caracteres por línea, si solo usa dos líneas (...) A veces, lo que hemos hecho es grabar cómo subtitula HBO, SONY, etc. y sacar una norma, porque no es que haya un manual en el Perú (Empresa de Comunicación 2, comunicación personal, 14 de junio, 2016).

Por su parte, los traductores reconocen que puede haber un acercamiento inductivo a la subtitulación, ya sea por algunas tareas automatizadas relacionadas con el control de la calidad en los programas de subtitulación o por el acceso a información instructiva mediante plataformas de video, como Youtube. Por otro lado, los comunicadores reconocen también que la automatización de tareas y la democratización de los programas informáticos de licencia libre (Subtitle Workshop, Aegisub, Subtitle Editor, SubMagic, entre otros) que les permiten traducir son hechos valiosos sobre los que han podido capitalizar. Las características de los programas de licencia libre que los comunicadores mencionaron guardan relación con los criterios de calidad que los traductores siguen mediante protocolos u hojas de estilo:

cantidad de caracteres por línea, cantidad de caracteres por segundo, tipos y tamaños de fuentes.

Ahora bien, los traductores reconocen asimismo que pueden encontrarse trabajos poco profesionales que han sido realizados en Lima y que no contribuyen al trabajo que ellos realizan. “El problema también es que hay muchos advenedizos (...) que realmente no saben cómo subtitular y hacen lo que sea (...) van en contra del mercado y del prestigio que pueda tener un país como parte de cierta actividad” (Traductor 2, comunicación personal, 28 de abril, 2016). La oposición entre un trabajo realizado por alguien con formación en TAV y los productos de poca calidad, que se puede derivar de las palabras del Traductor 2, surge a partir del reconocimiento de las nuevas posibilidades de autoformación.

Estas posibilidades no están necesariamente institucionalizadas, sino que se encuentran al alcance de todos mediante la Internet. Al respecto, el Traductor 1 menciona el caso de YouTube como una plataforma de autoaprendizaje para subtitular a pesar de que existen también malos ejemplos de videos subtitulados. “Por ejemplo, tienes tutoriales en YouTube que puedes seguir para hacer un subtitulado (...) Hay tantos videos que están subtitulados en YouTube y ahí te encuentras con cada ridiculez de subtítulos, y hay otras veces que son muy acertados, sí.” (Traductor 1, 2016). Otro caso de formación inductiva en línea son las plataformas de subtitulación usadas para el crowdsourcing. El Traductor 3 plantea haber conocido algunas pautas de subtitulación mediante estos servicios:

Ya había descubierto la subtitulación antes, pero de manera amateur y a través de crowdsourcing, a través de estos foros (...) Entonces, ya tenía cierta noción de lo que eran los formatos de archivos, programas de subtitulación, el timing, el ajuste (Traductor 3, comunicación personal, 6 de mayo, 2016).

En cuanto a la especialización, si bien los comunicadores reconocían que existían traductores formados a nivel universitario, llevar una especialización en subtitulación no se consideraba del todo pertinente en la medida que el trabajo que han realizado les ha permitido conocer más sobre la tarea de subtitular que lo que aprenderían en un curso. Asimismo, en cuanto a la traducción surgieron opiniones con respecto a la razón por la que, en algunas oportunidades, hacen la traducción ellos mismos sin pensar en tercerizar el servicio. Estas ideas podrían

relacionarse con lo mencionado en la sección 4.1 con respecto a la relevancia económica de que los comunicadores ofrezcan servicios de subtitulación.

Yo les he hecho un precio a una gente, “no, ¿sabes qué?, es muy caro, prefiero que lo haga la editora que lo está haciendo”, porque muchos de ellos creo que ya consiguen la traducción, la traducción es lo que más rápido pueden conseguir y a diferentes precios. Ahora la calidad de la traducción a veces varía [...] y yo digo “¿sabes qué?, esto no está bien traducido”, entonces tengo que volver a traducir, y en realidad nunca he cobrado extra por eso, porque ya lo tomo como parte del trabajo, corregir los errores de otros traductores (Comunicador 1, comunicación personal, 6 de mayo, 2016).

Los traductores y los comunicadores asumen distintas actitudes de acuerdo al tipo de clientes que tengan. Plantean que existen clientes, por lo general del extranjero, que establecen las características de los subtítulos, en cuanto a protocolos o guías de estilo a seguir. En estos casos, el diálogo o negociación son fluidos, porque las partes conocen las implicaciones del trabajo, entonces, comprenden la cotización del servicio. Por otro lado, la actitud de los traductores frente a la desinformación del cliente en cuanto al valor de la traducción es distinta, más aún cuando el servicio solicitado/ofrecido implica tareas de valor añadido.

Cuando una persona me pide hacer la subtitulación de un video y esta persona es completamente ajena a lo que significa la subtitulación, yo soy el que tengo que sacar la información de lo que realmente quieren, porque ellos no saben lo que piden. Tengo que ir sacando la información de parte del cliente [...] indicarles qué es lo que puedo hacer, porque la mayoría de las personas no conocen siquiera, lamentablemente, en qué consiste traducir y menos en qué consiste la subtitulación (Traductor 3, comunicación personal, 6 de mayo, 2016).

El rol de educador del traductor en estos casos es necesario para que el encargo se concrete, dado que, de otra forma, el cliente no podrá establecer las características necesarias del producto por subtitular. Asimismo, que los clientes comprendan el alcance del trabajo realizado por el subtitulador permite proponer tarifas adecuadas y que estas no se valoren como muy costosas.

Un 80% de los clientes cree que lo que necesita no cuesta nada. Considera que es un precio súper barato (...) y son 30 segundos, la verdad, pero realizar un video, dirigirlo, filmarlo o hacer una subtitulación y una traducción requiere un precio y un trabajo porque es parte de una industria, una pequeña industria

cinematográfica en general, pero parte de una industria (Comunicador 2, comunicación personal, 21 de mayo, 2016).

El Comunicador 2 da cuenta de los mismos problemas de subvaloración de la producción de una pieza audiovisual, que se extiende a los subtítulos de este producto; pero no plantea de qué manera aborda este tipo de actitudes de sus clientes.

3.4 La relevancia de la función del traductor que subtitula y las posibilidades del mercado

En el caso de los traductores, la concepción procesual antes mencionada da cuenta del enfoque especializado que le brindan a su práctica profesional. Los traductores también opinan que hay tareas en la subtitulación que no corresponden a su competencia profesional como traductores por ser muy operativas (como la transcripción); aun así, realizan estas tareas debido a que el servicio que ofrecen implica la subtitulación como un proceso completo, entendido como traducción audiovisual.

Asimismo, entendemos que la manera en que los comunicadores conciben la producción de subtítulos no se relaciona necesariamente con un proceso, sino con una tarea aislada. Esta concepción parece derivar de su formación en producción audiovisual, en la que la subtitulación no es vista como una especialización por cuenta propia. Los grupos de comunicadores relacionan la subtitulación, en principio, como parte de la posproducción de un video, mas no como un proceso en sí mismo:

Hay un montón de factores para que el video quede bien con relación a lo que dice la subtitulación en el momento en el que aparece, cuánto dura, etc. Pero eso no existe. Acá el subtitulador es el asistente; la subtitulación la hace cualquiera, sin a veces saber el idioma. Es mucho mejor cuando, por ejemplo, si yo domino el inglés, sé lo que quiere decir y entiendo el sentido de la frase, entonces inserto el subtítulo donde creo que me parece correcto. (...) Es un trabajo que debería ser más cuidado y no se toma mucho en cuenta (Empresa de Comunicación 3, comunicación personal, 27 de abril, 2016).

De lo planteado por la Empresa de Comunicación 3, deriva pensar en la relevancia de la función del subtitulador o del traductor que subtitula. Al proponer que “acá el subtitulador es el asistente” se desvaloriza la función del subtitulador; sin embargo, en esta oportunidad no se

trata de una invisibilización autoinflingida por temas estilísticos. La subvaloración o escaso conocimiento sobre quiénes subtitulan (y traducen) podría comprenderse como una oportunidad para la comunicación entre estos dos grupos de profesionales: comunicadores y traductores.

Asimismo, considerar el valor propositivo de los comunicadores podría ser invaluable, ya que son ellos los que están en constante contacto con el mercado de la producción de piezas audiovisuales y conocen en qué medida la subtitulación es necesaria o solicitada. La opinión de los traductores es que es necesario “producir más para afuera” (Traductor 3, 2016) con el fin de que se constituya un mercado dinámico de subtitulación. El Traductor 4 mantiene una opinión similar en cuanto al potencial del traductor que subtitula en relación con el trabajo fuera del Perú:

No hay un mercado [en Lima], la verdad no he encontrado mucho, lo que es subtitulado no se hace mucho según lo que yo he podido ver. Sí considero que hay un mercado grande, aun cuando no haya llegado aquí, yo considero que es un mercado grande y podemos tener participación (Traductor 4, comunicación personal, 8 de junio, 2016).

Las redes de contactos que manejan empresas como la Empresa de Comunicación 1 podrían ser una respuesta para los traductores que estiman necesario ofrecer más servicios para afuera, el mercado internacional. Sin embargo, la relevancia del traductor que subtitula está vinculada con una formación apropiada en TAV que le permita ofrecer un servicio diferenciado a los comunicadores que consideran que pueden hacer ellos mismos esta tarea de posproducción. Para que haya un verdadero mercado dinámico, el Traductor 3 plantea que deberían realizarse capacitaciones, como “un seminario, un taller de subtitulación o un curso de especialización” (Traductor 3, comunicación personal, 6 de mayo, 2016).

Conclusiones y recomendaciones

De lo expuesto hasta este punto, concluimos que comprender la subtitulación como un proceso es parte de una concepción especializada de la TAV, propia de los traductores que participaron en el estudio. Los traductores hacen referencia a las etapas de dicho proceso con un grado de consenso identificable con las propuestas académicas (Castro, 2001; Díaz Cintas, 2003; Díaz Cintas y Remael, 2014; Torregrosa, 2012), aunque con algunas divergencias relacionadas con el ejercicio o experiencia profesional individual. Los comunicadores que participaron del estudio, por su parte, conciben la producción audiovisual como el proceso general y de mayor importancia, lo que deriva en que la subtitulación se perciba como una tarea, en principio, operativa.

La subtitulación cobra algún grado de relevancia en el caso de los comunicadores que han tenido una experiencia subtitulando. Creemos que entonces comprenden las implicaciones de esta tarea, pero su aproximación inductiva mantiene limitaciones en relación con las etapas del proceso de subtitulación que permiten asegurar la calidad de los subtítulos (Díaz Cintas y Remael, 2014, p. 33). La experiencia inductiva de los traductores para subtitular se complementa con su formación en TAV, lo que a su vez conlleva una valoración de su saber hacer que se comprueba con la diferenciación que establecen con otros traductores o los productos de traductores no especializados.

Como mencionan Orrego Carmona et al. (2010, pp. 29-30), los traductores audiovisuales dedicados a la subtitulación en Colombia tienen un grado de conocimiento y participación significativo en los procesos de producción de los subtítulos; en dicho estudio se señala además que la subtitulación tiene un consumo y producción superior al doblaje en Colombia. Estimamos que la valoración de la subtitulación puede surgir de una mejor comprensión de las implicaciones (para el cliente, los usuarios, inclusive para los proveedores de servicios) de un proceso bien o mal ejecutado. En ese sentido, la discrecionalidad de los comunicadores en cuanto a qué etapas incluyen o no para subtitular podría ser una limitación de los servicios

que ofrecen frente a ofertas de traductores formados en TAV que podrían mejorar la toma de decisiones.

Por otro lado, si bien algunos entrevistados mencionaron utilizar recursos (como protocolos y hojas de estilo) al momento de subtitular, es claro que existe una falta de conocimiento en cuanto a parámetros o protocolos aplicables para la subtitulación en Lima, hecho que se evidencia además en la aproximación inductiva que tienen al realizar un trabajo de subtitulación. Proponemos que los beneficios de un diálogo entre comunicadores y traductores audiovisuales al respecto sería muy valioso; el trabajo interdisciplinario y colaborativo entre ambos grupos de profesionales también contribuiría a una valoración positiva del perfil especializado del traductor audiovisual.

De acuerdo a los criterios de la subtitulación como un producto y una actividad profesional — mediante la lectura que hicimos de Munday (2016, p. 8)—, proponemos que la rentabilidad de la subtitulación puede mejorar si la oferta de servicios especializados logra diferenciarse de la oferta generalista (Villanueva, 2016, p. 54). Asimismo, la formación universitaria (la subtitulación como actividad académica) podría contribuir a la normalización de procesos y al establecimiento de pautas básicas para lograr tarifas competitivas del servicio de subtitulación.

A partir de estos planteamientos finales, creemos pertinente plantear una serie de recomendaciones que contribuyan al mercado de la subtitulación en Lima, Perú. Dichas recomendaciones se enumeran a continuación:

1. La articulación de una red de apoyo entre profesionales y empresas de traducción y comunicación audiovisual que se dediquen a la subtitulación. Por ejemplo, las instituciones que forman ambas carreras pueden organizar coloquios que les permitan compartir, en primer lugar, la manera en que se comprende la subtitulación. Más adelante, se puede establecer redes de contactos profesionales, incluso entre estudiantes por egresar.
2. La normalización del proceso de subtitulación mediante iniciativas universitarias y profesionales. Una clave para mejorar la práctica de la subtitulación y su oferta como servicio profesional es contribuir a su normalización a la luz de las mejores prácticas y los criterios de calidad. En ese sentido, la universidad cumple un rol importante para comunicar en aula, mediante cursos especializados, cómo se debe ofrecer este servicio. Los gremios profesionales también pueden contribuir a ello mediante cursos de formación continua para sus miembros.

3. La promoción del traductor audiovisual por parte de los gremios profesionales. En el Perú existe al menos dos gremios profesionales en actividad constante que pueden enfocar, entre las salidas profesionales potenciales, la subtitulación. En ese sentido, el perfil del traductor que subtitula —y, en adelante, el traductor audiovisual— puede visibilizarse mediante el registro de servicios profesionales ofrecidos por sus agremiados.
4. La concienciación de la subtitulación como servicio de valor añadido. A partir de las normas de calidad existentes para la provisión de servicios de traducción, se pueden establecer criterios para cotizar las distintas etapas del proceso de subtitulación de manera diferenciada y como trabajo adicional al servicio básico del traductor (comprendido generalmente como traducción, edición y revisión). En el caso de la producción audiovisual, la subtitulación debería ser un trabajo saliente entre otros servicios de valor añadido una vez que se comprenda su complejidad y las implicaciones de los procesos bien ejecutados.
5. La creación de un modelo tarifario que contribuya a la rentabilidad de la subtitulación. Dicha propuesta partiría de un modelo teórico sobre las etapas que componen el proceso de subtitulación y la cotización por cada etapa (transcripción, localización, traducción, ajuste, entre otras) con la finalidad de validarlas entre los grupos profesionales pertinentes. Como mencionamos en el punto anterior, se trata de comprender las tareas de subtitulación como servicios de valor añadido.
6. La recopilación de las prácticas divergentes en relación con las propuestas académicas y las prácticas profesionales del extranjero. Dado que existen traductores y comunicadores que subtitulan en el Perú se debería describir la manera en que desarrollan su trabajo y cómo han ido adaptando sus estrategias a su entorno y a otros recursos disponibles. Esta recolección de datos podría conllevar conocer procedimientos eficientes y eficaces para resolver problemas propios de la subtitulación.
7. El estudio del doblaje interlingüístico y de otras variedades de traducción audiovisual y accesibilidad. Con el desarrollo del mercado de la producción audiovisual se han creado empresas que vienen produciendo películas dobladas con talentos de voz peruanos. Asimismo, los avances en la legislación peruana apuntan a un acceso igualitario a los medios de comunicación masivos. En ambos casos es importante comenzar con el levantamiento de datos que sirvan para el diseño de ofertas de formación universitaria y también para que los gremios señalen nuevas salidas profesionales.

Referencias bibliográficas

Barrales Gómez, F. (2015a). Mercado laboral de la traducción audiovisual en Chile. En I Congreso Internacional de Traducción Audiovisual. Conferencia pronunciada el 07 de junio de 2015, Lima.

Barrales Gómez, F. (2015b). Subtitulaje de una serie de televisión y web del inglés de los Estados Unidos al español latinoamericano. En I Congreso Internacional de Traducción Audiovisual. Conferencia pronunciada el 07 de junio de 2015, Lima.

Carroll, M. y Ivarsson, J. (1998). Code of Good Subtitling Practice. Recuperado de <https://www.esist.org/wp-content/uploads/2016/06/Code-of-Good-Subtitling-Practice.PDF.pdf> [Consulta: 20 de octubre de 2015].

Castro, X. (2001). El traductor de películas. En M. Duro (coord.), *La traducción para el doblaje y la subtitulación* (pp. 267-323). Madrid: Cátedra.

Castro San Martín, K. (2013). Traducción de humor en *The Big Bang Theory*: análisis de aciertos y errores de traducción en la subtitulación al español de Latinoamérica. En I Congreso Internacional de Traducción Audiovisual. Conferencia pronunciada el 06 de junio de 2015, Lima.

Chaume Varela, F. (2015). Historia y panorámica de la TAV. En I Congreso Internacional de Traducción Audiovisual. Conferencia pronunciada el 06 de junio de 2015, Lima.

Chiaro, D. (2009). Issues in audiovisual translation. En J. Munday (ed.), *The Routledge Companion to Translation Studies*. Oxon & New York: Routledge.

Comisión Europea de Normalización (2015). Norma Europea EN ISO 17100:2015. Servicios de traducción. Requisitos para los servicios de traducción. Madrid: AENOR.

- Cornu, J. (2008). *Le doublage et le sous-titrage. Histoire et esthétique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Díaz Cintas, J. (2003). *Teoría y práctica de la subtitulación inglés - español*. Barcelona: Ariel.
- Díaz Cintas, J. (2005a). The ever-changing world of subtitling: some major developments. En J.D. Sanderson (ed.), *Research on translation for subtitling in Spain and Italy* (pp. 17-26). Alicante: Universidad de Alicante.
- Díaz Cintas, J. (2005b). Back to the future in subtitling. En H. Gerzymisch-Arbogast y S. Nauert (eds.), *Mutra 2005 - Challenges of Multidimensional Translation: Conference Proceedings*. Sarrebruck: Mutra.
- Díaz Cintas, J. (2015). Technological Strides in Subtitling. En C. Sin-wai (ed.), *The Routledge Encyclopedia of Translation Technology* (pp. 632-643). London & New York: Routledge.
- Díaz Cintas, J. y Remael, A. (2014). *Audiovisual Translation: Subtitling*. Manchester: Saint Jerome Publishing.
- Dwyer, T. (2012). Fansub Dreaming on ViKi. 'Don't Just Watch But Help When You Are Free.' *The Translator*, 18 (2), 217–43.
- Espindola, E. y Vasconcellos, M.L. (2006). Two facets in the subtitling process: Foreignisation and/or domestication procedures in unequal cultural encounters. *Fragmentos: Revista de Língua e Literatura Estrangeiras*, 30, 43-66.
- Ferrer Simó, M. (2012). La traducción audiovisual. Un recorrido por quince años en la profesión. En J. Martínez Sierra (coord.), *Reflexiones sobre la traducción audiovisual. Tres espectros, tres momentos* (pp. 161-177). Valencia: Universitat de Valencia.
- Gambier, Y. (2003). Screen Transadaptation: Perception and Reception. *The Translator*. 9 (2), 171–89.
- Hawkins, G. (2010). Multiculturalism on Screen —subtitling and the translation of cultural differences. *The Otemon Journal of Australian Studies*, 36, 97-109.
- Hernández, F., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2015). *Perú: Síntesis Estadística 2015*. Lima: INEI. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1292/libro.pdf [Consulta: 05 de octubre de 2015].

- Josephy Hernández, D. (2017). The Translation of Graphemes in Anime in Its Original and Fansubbed. *TranscUlturAl: A Journal of Translation and Cultural Studies Versions*, 9 (1), 78-104.
- Karamitroglou, F. (2000). Towards a methodology for the investigation of norms in audiovisual translation: The choice between Subtitling and Revoicing in Greece. Amsterdam. Amsterdam: Editions Rodopi.
- Kruger, J.L. (2012). Ideology and Subtitling: South African Soap Operas. *Meta: journal des traducteurs / Meta: Translators' Journal*, 57 (2), 496-509.
- Kruger, J.L., Kruger, H. y Verhoef, M. (2007). Subtitling and the promotion of multilingualism: The case of marginalised languages in South Africa. *Linguistica Antverpiensia, New Series—Themes in Translation Studies*, 6, 35-49.
- Lopes Martínez, S. (2011). Tecnologia digital, acessibilidade e novos mercados para o tradutor audiovisual. *Tradução em Revista*, (11), 1-8.
- Micheli Contreras, P. (2015). Análisis de errores en subtitulación amateur: El caso de Lost. En I Congreso Internacional de Traducción Audiovisual. Conferencia pronunciada el 06 de junio de 2015, Lima.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (RREE). (2015). Listado de Traductores Públicos Juramentados. Lima: RREE. Recuperado de http://www.rree.gob.pe/servicioalciudadano/Documents/Listado_Ingles.pdf [Consulta: 8 de octubre de 2015].
- Munday, J. (2016). *Introducing Translation Studies. Theories and Applications*. Oxox & New York: Routledge.
- Orrego Carmona, D., Alarcón N., Olaya C. y Pérez K. (2010). Situación actual de la traducción audiovisual en Colombia. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 15 (26), 17-39.
- Orrego Carmona, D. (2013). Avance de la traducción audiovisual: desde los inicios hasta la era digital. *Mutatis Mutandis, revista latinoamericana de traducción*, 6 (2), 297-320.
- Pérez Gonzáles, L. y Susam-Saraeva, S. (2012). Non-Professionals Translating and Interpreting. Participatory and Engaged Perspectives. *The Translator*, 18 (2), 149-165.
- Reyntjens, M. (2005). *A Quantitative Study on Subtitling Rates*. Bruselas: Institut Supérieur des Traducteurs et Interprètes.
- Rica Peromingo, J. P. (2016). *Aspectos lingüísticos y técnicos de la traducción audiovisual (TAV)*. Berna: Peter Lang.

- Rodrigues de Souza Barros, L. (2006). Tradução Audiovisual: A variação lexical diafásica na tradução para dublagem e legendagem de filmes de língua inglesa [Tesis de maestría]. Universidad de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. Sao Paulo, Brasil. Recuperado de <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8139/tde-31072007-154148/pt-br.php> [Consulta: 10 de octubre de 2015].
- Scandura, G. (2004). Sex, Lies and TV: Censorship and Subtitling. *Meta*, 49 (1), 125-134.
- Sela-Sheffy, R. y Shlesinger, M. eds. (2011). *Identity and Status in the Translational Professions*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Torregrosa, S. (2012). El viaje sobre acolchado. Veinte años de subtitulado electrónico (1990-2010). En J. Martínez Sierra (coord.), *Reflexiones sobre la traducción audiovisual. Tres espectros, tres momentos* (pp. 81-92). Valencia: Universitat de Valencia.
- Villanueva, I. (2016). Diseño y ejecución de un curso de pregrado sobre subtitulación. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 10 (1), 52-67.